Hace falta un ministro para el sector pesquero

No es comprensible que España esté sin un acuerdo marco con el MCE

Para garantizar la seguridad jurídica de sus barcos pesqueros

Madrid. (Crónica política de la Agencia Logos.) — La falta de ministro de la Pesca, como tal órgano que existiera en un pasado, ha obligado esta mañana a constituir posiciones de varios departamentos teniendo como árbitro a Adolfo Suárez. Es necesario que, para resolver el problema como el presidente del Gobierno los ministros de Asuntos Exteriores, de Transportes, de Comercio y Turismo, de Relaciones para las Comunidades Europeas y el subsecretario de Pesca, al subsecretario de Pesca. Aquí, y nadie quiere la propuesta válida, hace falta un ministro para el sector pesquero, con el que pudiesen hablar los afectados por situaciones como las provocadas por los acuerdos adoptados por los países de la CEE. Esto obliga a que varios ministros se reúnan obligados a hacer «un tal esto supone de pérdida de tiempo en todos los sentidos».

La pesca española está a la espera de que las conversaciones de la CEE se reanuden, sobre todo, hacia el 5 de septiembre, y lo que el hombre de la calle se pregunta es cómo, desde que en febrero de 1976, en que la Comunidad sus aguas jurisdicciones a doscientas millas, no ha logrado un acuerdo que garantice la seguridad de nuestros barcos pesqueros. Es evidente la ayuda que ofrecen negociadoras por parte de la Comunidad ante un país que es competidor en muchos. Eso competición es que se ocupa a la CEE —la que ha preocupado durante años, y la que la seguirá siendo de cara al futuro, regímen político de nuestro, porque los problemas que surgen cuando la dictadura nos sitúa a nivel de inferioridad en las Comunidades.

Los debates constitucionales, como decía en esta misma sección hace una semana, no van a ser un paseo para el Senado, por mucho interés que haya en el consenso UCD-PSOE.

¡ADIOS, TORCUATO, ADIOS!

La Comisión Constitucional ha sido, entretanto, abandonada a la fuerza por Torcuato Fernández Miranda, y éste tendrá que esperar al Pleno para hacer oir su voz, ya que UCD ha recuperado su escaño en la Comisión. La maniobra del exministro secretario general del Movimiento al marchar de UCD —y sus críticas recientes a Adolfo Suárez, y el «despido» a que se vio sometido por el «omnimodo» Abril Martorell— no le ha servido para nada, y esto ha debido obligar al sucesor de Carrero Blanco en la Presidencia del Gobierno español a reconsiderar su posición para, en su día, cuando empiecen los debates constitucionales en el Pleno del Senado, hablar. ¡Oje con Torcuato! Desde estas líneas la decía hace ocho días y la posición sigue en pie, desde su político de ofensiva contra el partido del Gobierno.

HACIA LOS «PACTOS DE LA CASTELLANA»

Por su parte, el «cerebro de Suárez» ya tiene en manejo los que podrían ser denominados los «Pactos de la Castellana», que habrán de ser suscritos por la Administración, las centrales sindicales y el interlocutor válido por los empresarios, que, según todos los indicios, será Carlos Ferrer Salat, y que sustituirán a los de la Moncloa. Abril Martorell será el hombre que sustituya a Fuentes Quintana en esta ocasión, aunque este último no pierda comba —recordemos que todos sus hombres son claves en la economía española, salvo Abril Martorell—, y así acaba de afirmar que es necesario «un nuevo programa económico más duradero que los Pactos de la Moncloa. Es triste que el hombre de los planes económicos españoles desde los años cincuenta hasta 1977 siga pensando que son necesarios nuevos planes. Pero lo cierto es que parece tener razón. Las centrales los piden, los empresarios, también, y el Gobierno va a la deriva en materia económica, mientras Fernández Ordóñez dice que la masa salarial sólo puede subir del diez al doce por ciento? ¿Aguantará esto la masa trabajadora? Es difícil de prever y el mes de septiembre lo dirá a través de las negociaciones. Porque el partido del Gobierno no tiene nada claro.

U.C.D., SIN PROGRAMA DE GOBIERNO

La UCD no tiene nada claro, al menos según revelan las declaraciones poco directas del número «dos» del partido, Arias Salgado, cuando, en Palma de Mallorca, ha dicho: «Espero que del próximo congreso de UCD salga a nivel político la consolidación definitiva del primer partido de España, la estructuración democrática del mismo y una declaración programática que permita formular programas de Gobierno.» Pero, ¿a estas alturas ante UCD así? O sea, que el Gobierno que salió de las urnas el 15 de junio de 1977 anda a la deriva y será el congreso de la Unión de Centro Democrático, en octubre, el que decida el futuro del país? ¿Habrá que pensar que los socialistas y AP tienen razón? Y no quiero incluir al PSOE, porque éste ya tiene bastante con preocuparse de los viajes del Rey, o de «cabrearse» con los senadores reales.

DE EL TAMIZ DEL SENADO

El régimen político español, no varinda, o está variando, es que se ocupan ahora de los senadores, que continúan a un ritmo muy rápido en sus decisiones dentro de la Constitucional, examinando por el texto que el Congreso de los Diputados les entregado en la última semana. Hubo que lo debatió en el Pleno de San Jerónimo. Un debate de la Cámara Alta estaba a tamizar a todos los artículos —casi todos los artículos llevan ya el sello de «aprobado», hecho que estamos acostumbrados a los senadores quienes, por medio de Fraga, Peces Barba, han logrado a criticar duramente que los senadores de Derecha reales sean suprimidos, porque la mayor parte de ellos «irresponsables». Y es que el PSOE se pone nervioso cada vez con frecuencia, o cuando, que su «consenso» con UCD, son duramente criticados. Por el momento, puede irse a los senadores «irresponsables», como Camilo José Cela, siguen introduciendo en el texto constitucional.

Bajo, que es el protagonista ahora de los debates de la Constitución, ha dicho al cerrar el texto constitucional, ya que el Congreso, ya las palabras «España», para definir el «España, el «amarillo» y el cursi término «Rey», «Rey», «Rey»,